

Con todo esto no pretendo afirmar que en cualquier "comida de fuego" se invite siempre a todo el que pase, mientras que en la "comida de mesa" no puedan existir la generosidad y la invitación. Lo que intento hacer con este análisis es remarcar las potencialidades de apertura y generosidad de la "comida de fuego" frente a la estructura cerrada y limitada, en general, de la "comida de mesa"

## IX. EL BRASERO

Un círculo de distinta índole es el que, durante el frío invierno, se forma en todas las casas manchegas en torno a la mesa-camilla bajo cuyos faldones se encuentra el brasero.

Toda la fuerza agrupadora, integradora y socializadora del brasero me fue revelada en casa de un amigo, cuya familia, sentada alrededor de una mesa, calentándose al calor del brasero, me invitó a unirme con ellos. Al irme a sentar, una de las mujeres levantó los faldones de la mesa en el sitio donde quería que me sentara; de esta forma quedé hombro con hombro con aquella buena señora e integrado por completo en la conversación del grupo, al encarar a cualquiera de ellos, mirara en la dirección que mirara. En esta situación me sentí integrado y advertí una familiaridad que no siento en otras conversaciones en las que la distancia corporal es mayor.

En una casa donde la distribución térmica sea equilibrada y satisfactoria, la inexistencia del brasero no obliga a esa cercanía corporal. He de advertir que estoy hablando, otra vez, de potencialidad; que, en mi opinión, la cercanía física y el círculo que se forma en torno a una mesa-camilla con brasero no determina, pero sí facilita mayores dosis de sociabilidad.

Estamos viendo cómo en torno al fuego, en su condición de combustible de cocina y de calefactor, se articulan situaciones sociales donde emergen con mayor fuerza valores como la generosidad, la solidaridad y la igualdad.

También hemos visto cómo en el campo se suceden las ocasiones como la caza o la vendimia, en las que la conjunción del esfuerzo de los hombres (de grupos que trascienden el ámbito familiar) facilita o incluso es la única vía de lograr un objetivo común, y en las que estos hombres pasan al menos las horas de sol en compañía, siendo "la hora del almuerzo" (es decir, "la hora del fuego") el momento en que la sociabilidad es mayor. Esto no significa que un hombre sólo en el campo esté perdido. La soledad del pastor es un ejemplo que acredita lo contrario, si bien, hasta los pastores se juntaban para hacer la trashumancia. Lo que sí me importa resaltar, es que las condiciones materiales del campo priman la solidaridad, mientras que, por ejemplo, en un contexto urbano es muy posible, y demasiado habitual, la individualidad.

Volviendo a la noche de San Antón. Que la llama que arde en esas hogueras sea purificadora, protectora o renovadora del ciclo, no nos impide, centrándonos en otro tipo de análisis, encontrar otros significados. Si se acepta que las actuaciones colectivas en las que se envuelve una comunidad, nos muestran, por episodios, rasgos de su carácter, de su sentir y actuar ante la vida, se entenderá por qué afirmo que la fiesta de San Antón nos pone en escena un contexto igneo que remarca el carácter generoso del pueblo almagreño.

## X. CONCLUSIONES

Este es un texto basado en un modesto trabajo de campo, en el cual he intentado esbozar una serie de ideas referentes a la fiesta y al fuego. Veamos condensadas las ideas-fuerza o sugerencias que nos hemos ido encontrando a lo largo de las anteriores páginas:

- Para el estudio de la fiesta he partido de la línea, ya sugerida por otros autores, que considera cada fiesta en particular como un episodio en el que una comunidad expresa rasgos de su carácter, de su esencia cultural, de su esfera normativa o "ethos"

- No he seguido, por tanto, otros enfoques que entienden la fiesta como un fenómeno catártico, como "una vivienda social y ritual del caos"<sup>15</sup>, ni aquellos que se limitan a resal-

---

<sup>15</sup> Op. Cit. nota 12.